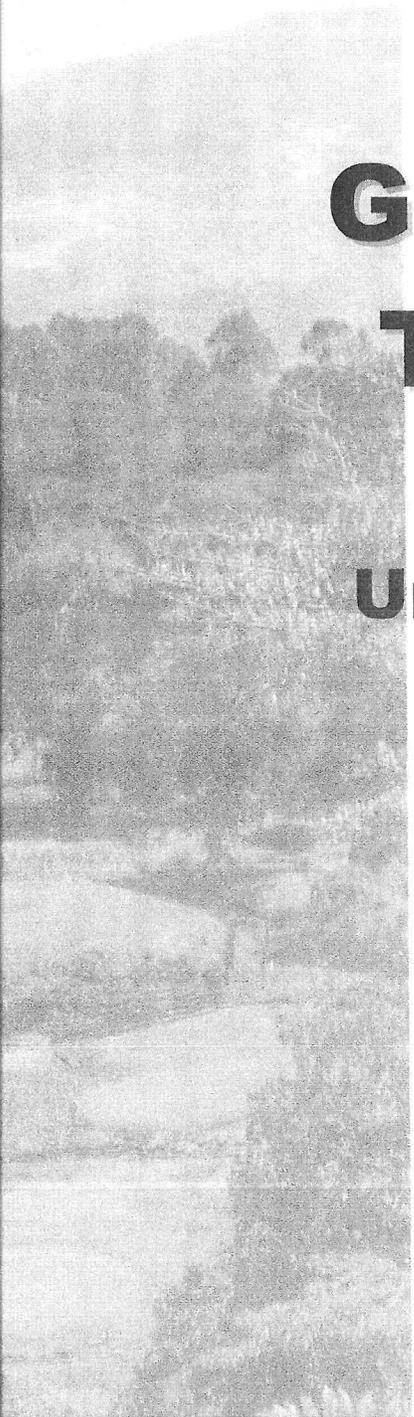


GUAYABO DE TURRIALBA



GUAYABO DE TURRIALBA

**Una aldea prehispánica
compleja**

F
1545.1
.E5
G83
2002

Elena Troyo Vargas
Editora

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL**
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

Organización de las Naciones Unidas para la Educación,
la Ciencia y la Cultura. UNESCO

DEDICATORIA

A Carlos Mauricio
Valdeperas
Acosta, por su
persistencia en la necesidad
de una conservación
planificada del Monumento
Nacional Guayabo.

RECONOCIMIENTOS

Un reconocimiento especial a la UNESCO, por el aporte financiero para que se concretara esta publicación.

A la Oficina de Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

A la comunidad de Guayabo y a los trabajadores que participaron en cada uno de los procesos de restauración del sitio.

A Catalina Guerrero, Elizabeth Brenes, Ana Jenny Rodríguez y María Eugenia Durán, por su apoyo.

CONTENIDO

Introducción	11
Capítulo I	15
Recursos biogeográficos del Monumento Nacional Guayabo Rodolfo Tenorio Jiménez	
Capítulo II	25
Desarrollo socioeconómico de la región de Guayabo (tiempos prehispánicos) Luis Hurtado de Mendoza	
Capítulo III	59
El uso del espacio y la arquitectura del sitio. José Enrique Garnier Zamora Elena Troyo Vargas	
Capítulo IV	71
Acciones para la preservación del sitio Guayabo: consolidación y restauración. Elena Troyo Vargas José Enrique Garnier Zamora	
Anexo 1	137
La arqueología en los procesos de restauración. Elena TroyoVargas José Enrique Garnier Zamora	
Anexo 2	151
La conservación y restauración de los inmuebles históricos: antecedentes, conceptos y principios. José Enrique Garnier Zamora	
Anexo 3	163
La interpretación educativa en el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba. Luis Hurtado de Mendoza	
Autores	169
Créditos Fotográficos	171

INTRODUCCIÓN

El Monumento Nacional Guayabo es uno de los sitios arqueológicos de Costa Rica que representan el más alto grado de desarrollo sociocultural alcanzado por las sociedades prehispánicas del país. Su complejidad arquitectónica y la extraordinaria elaboración artística de los rasgos y artefactos hallados entre sus ruinas, sugieren que el sitio fue el lugar de residencia de personajes de alto rango social, político, económico y religioso. Su posición estratégica intermedia entre las tierras altas del Valle Central y las llanuras caribeñas, denota que el fundamento principal de su desarrollo estuvo en el control del intercambio de bienes y servicios en la región Central Atlántica del país, cuyo eje hidrográfico principal fue el río Reventazón o Suerre, como lo llamaron los antiguos habitantes indígenas de la zona. Los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en esta vertiente muestran una historia ocupacional de doce milenios. Sin embargo, Guayabo se desarrolló como uno de los lugares centrales de un importante sistema regional de asentamientos que habría surgido por el año 1500 a.C., y el sitio Guayabo mismo, aparentemente mantuvo ocupación y vigencia por más de dos milenios, aproximadamente desde el año 1000 a.C. hasta el 1300 d.C.

Desde hace casi treinta años, el sitio arqueológico y un área circundante de unas 200 hectáreas se encuentran legalmente protegidos bajo la categoría de manejo de Monumento Nacional (Ley N° 5300 del 13 de agosto de 1973), incluido en el Área de Conservación de la Cordillera Volcánica Central, que administra el Ministerio de Ambiente y Energía. Adicionalmente, la conservación del Monumento corresponde al Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. También, mantienen jurisdicción y participan en la protección y manejo del Monumento Nacional Guayabo, la Municipalidad de Turrialba y la comunidad local de Colonia Guayabo.

El Monumento Nacional Guayabo está ubicado en la vertiente central del Caribe, a unos 1100 m.s.n.m en las faldas del volcán Turrialba. El lugar pertenece al cantón de Turrialba, en la provincia de Cartago. En su área inmediata, se encuentran las localidades de Guayabo Arriba, Torito, La Orieta, La Cinchona y Colonia Guayabo, en los distritos de Santa Cruz y Santa Teresita. Esta área está irrigada por los ríos Lajitas y Guayabo, drenajes principales de un nutrido sistema hídrico que incluye diversos caños y nacientes. Los terrenos son bastante accidentados, pero hay sectores de menor relieve con apreciable actitud agropecuaria. El clima es lluvioso y con temperaturas que oscilan entre 18-24 °C. El sitio arqueológico está localizado en la línea de distinción entre dos zonas ecológicas del piso altitudinal premontano: el Bosque Pluvial y el Bosque Muy Húmedo.

Las noticias acerca del sitio Guayabo se remontan a finales del siglo XIX, cuando el señor Ramón Rojas Troyo, propietario de lo que entonces era una finca principalmente ganadera, extrajo una cantidad apreciable de objetos que mantuvo por un tiempo y después

donó al Museo Nacional. La “Colección Rojas Troyo” también incluye piezas provenientes del sitio Agua Caliente de Cartago, ubicado en lo que fuera otra finca del mismo donante. En 1891, el que fuera Director del Museo Nacional, señor Anastasio Alfaro, realizó excavaciones en Guayabo para conformar una colección de piezas representativas de Costa Rica que llevó a una “Exposición Histórico Americana”, celebrada en 1892 en Madrid, para conmemorar el cuatricentenario del primer viaje de Colón. Eran tiempos en los que prevalecía el interés estético por los objetos arqueológicos, sin mayor consideración por su valor científico para dilucidar modos de vida de los pueblos indígenas de la antigüedad.

La arqueología científica en Costa Rica recién encontró mentor en la década de los años sesentas, en el siglo XX. En 1968, Carlos Aguilar Piedra, profesor de la Universidad de Costa Rica, inició sus investigaciones en el sitio Guayabo, al que denominó “Los altares de Guayabo” inspirado en la presencia conspicua de sus grandes montículos elaboradamente contruidos con piedras. En un pequeño libro, Aguilar (1972), ahora considerado como una publicación pionera, vinculó aspectos ambientales y culturales e ilustró la estructura del complejo arquitectónico. También, con base en un análisis sistemático de los restos cerámicos, propuso una secuencia cultural y cronológica.

Las interpretaciones de Aguilar han constituido un fértil campo de hipótesis que guiaron, en adelante, las investigaciones arqueológicas en Guayabo. Un ejemplo citado persistentemente es su caracterización de Guayabo como centro de “chamanes famosos que gozaron de gran prestigio en un área muy extensa” (Aguilar, 1972). Otro ejemplo lo constituyen sus apreciaciones analíticas del simbolismo implícito en la figura zoomorfa dual del monolito del lagarto y el jaguar, a su parecer, más de índole política que religiosa.

Adicionalmente, el trabajo de Aguilar se destaca por su tratamiento integral del sitio Guayabo, de manera que se atiendan no solamente las necesidades de investigación científica, sino también de protección y conservación. Sus insistentes mensajes al respecto, dieron lugar a la designación legal del Monumento Nacional en 1973 y su integración al sistema nacional de áreas protegidas, del cual se convirtió en su gema cultural de mayor importancia. Los esfuerzos de conservación del sitio, realizados por el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, responden en más de un sentido, a las preocupaciones justificadas de Aguilar.

A raíz de un proyecto de trabajo comunal de la Universidad de Costa Rica, iniciado en 1978 por el profesor Aguilar Piedra, se reiniciaron las investigaciones en el sitio, lo cual dio lugar a la generación de un nuevo plano del complejo arquitectónico de Guayabo y a una prospección inicial en los alrededores del sitio. En un informe de estos trabajos, Fonseca (1979) muestra una sistematización del estudio de rasgos arquitectónicos, los cuales son identificados y cuantificados, incluyendo descripciones de formas y tamaños. Con base en la suposición de que la configuración arquitectónica de Guayabo corresponde a un tiempo

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

culminante de su desarrollo urbanístico, Fonseca describe el sitio como una jerarquía organizativa de rasgos en la que discierne cuatro sectores y, en cada uno de estos, conjuntos que agrupan rasgos especialmente relacionados, implicando un funcionamiento simultáneo, contemporáneo, de todo el sitio o comunidad.

A partir de 1980, la dirección de proyectos de trabajo comunal (TCU) fue asumida por Luis Hurtado de Mendoza. Ese mismo año, en codirección con Oscar Fonseca, se inició una nueva etapa de investigación y se amplió a una dimensión regional para incorporar un área de unos 200 km², que incluye una proporción considerable del cantón de Turrialba. Este nuevo proyecto, denominado "Secuencia cultural y patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba", aplicó un enfoque interdisciplinario y tuvo la intención de iniciar un proceso de largo plazo. En los primeros cuatro años de actividad, este proyecto incorporó los esfuerzos de numerosos estudiantes y profesores de la Universidad de Costa Rica, en diversas disciplinas, y acumuló datos valiosos, caracterizadores de la región, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias ambientales y de las profesiones técnicas e ingenierías.

Además de ampliar las perspectivas y posibilidades de análisis e interpretación de los datos arqueológicos, las informaciones interdisciplinarias ayudaron al proceso de planificación del Monumento Nacional Guayabo, en términos de su organización, administración y desarrollo, lo cual originó el primer plan de manejo y desarrollo (SPN-CATIE 1987). Las publicaciones científicas realizadas a partir de las investigaciones interdisciplinarias de 1980-1984, cubren temas de arqueología, etnología, ingeniería hidráulica, física nuclear, zoología, botánica y uso de la tierra, entre otros.

Las perspectivas regional e interdisciplinaria de las investigaciones en la región de Guayabo, demostraron su eficacia metodológica en el examen de hipótesis arqueológicas propuestas por otros investigadores, las cuales se corroboraron en algunos casos o dieron lugar a hipótesis alternativas en otros.

Una interesante y promisoría secuela de los estudios mencionados, está representada por una nueva etapa de investigaciones que inició recientemente Ricardo Vásquez, arqueólogo del Museo Nacional de Costa Rica. Este trabajo también aplica la dimensión regional e incluye un mayor detalle acerca de los patrones de asentamiento en el piso del valle de Turrialba. Todavía en proceso, se puede adelantar que las informaciones resultantes, una vez publicadas, proporcionarían una mejor perspectiva acerca de la historia antigua de Guayabo de Turrialba y de la vertiente central del Caribe costarricense.

Una vez observado este panorama sobre los procesos de investigación en el sitio Guayabo y zonas circunvecinas, nos centraremos a documentar las intervenciones de restauración y conservación que durante veinte años las diferentes instituciones han realizado en diversas estructuras arquitectónicas del sitio.

GUAYABO DE TURRIALBA. Una aldea prehispánica compleja

En el capítulo I, elaborado por Rodolfo Tenorio, se presentan los datos de los recursos biogeográficos de la región y del Monumento Nacional Guayabo. Esta área de conservación es la única en nuestro país que protege a su vez los recursos naturales y culturales.

En el capítulo II de este volumen, Luis Hurtado de Mendoza presenta una reseña de los principales resultados de las investigaciones arqueológicas de los años ochentas, y ofrece interpretaciones y algunas conclusiones.

En el capítulo III, José Enrique Garnier y Elena Troyo analizan especialmente el complejo arquitectónico de Guayabo, como resultado de un proceso gradual de desarrollo a lo largo de unos dos milenios, con énfasis en la monumentalidad de estructuras durante el período de Integración.

En el capítulo IV, Elena Troyo y José Enrique Garnier realizan un recuento técnico de las acciones de intervención efectuadas en Guayabo, con la finalidad de consolidar y restaurar las estructuras que se encuentran más susceptibles de impactos naturales y antropogénicos. Como en estas intervenciones participaron diferentes profesionales, este capítulo fue revisado por Rodolfo Tenorio, en su calidad de responsable de trabajos de restauración por parte del MINAE y como director del Monumento durante la mayor parte de los trabajos realizados en el sitio.

Para ofrecer al lector una mayor información sobre los principios y procedimientos de restauración, se incluyen en los anexos los siguientes apartados: "La arqueología en los procesos de restauración"; "La conservación y restauración de los inmuebles históricos: antecedentes, conceptos y principios; y por último una "Interpretación educativa en el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba".